

## PRÓLOGO

El proyecto de unión monetaria contenido en el Tratado de Maastricht ocupa un lugar central en el debate económico y político del final del siglo XX. Habría que remontarse muchos años atrás en la historia de Europa y en la historia del pensamiento económico para encontrar un foco de atención tan llamativo, tan controvertido, tan sujeto a enfoques plurales y, por lo tanto, tan interesante para el debate académico.

Las economías europeas se han comprometido, por anticipado, a poner en funcionamiento una unión económica y monetaria a principios del próximo siglo. Ello está dando lugar a un nuevo enfoque en el diseño de las políticas nacionales, tendente a facilitar la convergencia de las economías. La situación de partida de cada país, su nivel de desarrollo o de atraso, y su mayor o menor éxito en el logro de los principales equilibrios macroeconómicos, condicionarán el esfuerzo a realizar, pero también la disposición a recibir con más facilidad las ventajas esperadas de tan significativo avance en el proceso de integración europeo.

La economía española se enfrenta al reto de la unión monetaria europea en una situación difícil, aunque esperanzadora. Por una parte, España presenta aún graves problemas estructurales, derivados de su menor grado de desarrollo, que no han podido corregirse en el corto período de permanencia en la Comunidad Europea. Pero por otra, existe el sentimiento casi generalizado de que vale la pena realizar un amplio proceso de ajuste para no quedarse fuera de la unión monetaria desde su inicio. La convergencia nominal está avanzando a muy buen ritmo, aunque el desempleo, como exponente de la convergencia real, se mantenga en el nivel más elevado de la OCDE. Nuestra estructura productiva parece incapaz de resistir la creciente competencia internacional y, sin embargo, las diferencias de renta con Europa se han reducido en la mayor parte de las regiones. Se trata, evidentemente, de distintos aspectos que conforman una realidad heterogénea y sometida a un fuerte proceso de transformación. Por ello, los análisis que faciliten su comprensión constituyen una poderosa herramienta para afrontar el desafío de la integración europea con mayores posibilidades de éxito.

La Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid se suma a los estudios sobre España y la Unión Europea con un conjunto de

artículos que pretenden reflejar la situación y perspectivas de nuestra economía ante el reto de la unión monetaria. Durante los últimos siete años se han venido celebrando en dicha facultad sucesivos ciclos de conferencias que han abordado estos problemas como forma de ampliar el debate universitario. Se pretende, ahora, dejar constancia del estado del debate, al menos desde la opinión de algunos de los mejores especialistas que existen en nuestro país sobre los temas tratados.

El libro se inicia con dos artículos de carácter general: uno, de los catedráticos de Economía Aplicada, Manuel Varela y Félix Varela, sobre el pasado, presente y futuro de la unión monetaria europea; otro, del profesor Carlos Berzosa, Catedrático de Economía Aplicada y Decano de la Facultad, sobre la inserción de España en la futura unión monetaria europea. En el primero se pasa revista, de forma exhaustiva, a los intentos de unión monetaria en Europa. En el segundo se presentan algunas de las críticas más fundadas que suelen realizarse al proyecto de unión económica y monetaria contenido en el Tratado de la Unión.

Los profesores José Alberto Parejo Gámir y José Manuel González-Páramo, Catedráticos de Política Económica y de Hacienda Pública, respectivamente, presentan a continuación dos trabajos profundamente relacionados con los temas centrales de la unión monetaria: los efectos sobre el sistema financiero español y las consecuencias en materia de política fiscal derivadas de una mayor convergencia con Europa. En el primer artículo se recogen los cambios que pueden esperarse en nuestro sistema financiero. En el segundo se plantea como cuestión central la reducción de nuestro tradicional déficit presupuestario, aportando argumentos a favor del rigor en el control del gasto público.

A continuación figuran sendos artículos relacionados con el marco empresarial de España en la Unión Europea. Álvaro Cuervo, Catedrático de Economía de la Empresa, plantea algunos de los interrogantes básicos sobre la situación de las empresas españolas en Europa. Fernando Rodríguez Artigas y Maruja Sánchez, Catedrático y Profesora Titular de Derecho Mercantil, respectivamente, analizan las consecuencias de la aplicación del principio de subsidiariedad sobre los agentes económicos de nuestro país y sobre las ayudas públicas y las ayudas comunitarias que estamos recibiendo.

Como es natural, la integración de España en la Unión Europea ha dado lugar a un conjunto de flujos financieros que, globalmente, son favorables a nuestro país, y que en muy buena medida se canalizan a través de la hasta ahora principal política común: la agrícola. Ambos temas, presupuesto comunitario y necesaria reforma de la PAC son tratados, respectivamente, por los Profesores Titulares de Economía Aplicada, Alfonso Utrilla de la Hoz y Carlos Abad Balboa.

Pero las relaciones con la Unión Europea no se limitan a las relaciones financieras recogidas en el Presupuesto Común. Van más lejos y afectan a nuestra estructura productiva y a nuestras relaciones exteriores, incluida la política de cooperación. Los Catedráticos de Economía Aplicada, Vicente Donoso Donoso y José Antonio Alonso Rodríguez, este último en colaboración con Gloria Angulo (Consultora de Desarrollo), presentan, respectivamente, un análisis de balanza de pagos como aproximación al impacto de la integración de España en la UE, y un estudio de nuestra política de coo-

peración para el desarrollo, como segmento de la política exterior española que funciona con cierto margen de autonomía dentro de la Unión.

Los profesores Mikel Buesa Blanco y José Molero Zayas, Catedráticos de Economía Aplicada, centran su atención en dos aspectos fundamentales de nuestra estructura productiva: la industria y la innovación tecnológica. Sus estudios proporcionan una visión amplia, sistemática y actualizada del reto que supone para nuestros sectores industriales, primero, y para nuestra política de investigación y desarrollo tecnológico, a continuación, la mayor integración en Europa.

Finalmente, el libro se completa con tres artículos de los profesores José Antonio Nieto Solís, María Teresa López López y Águeda Esteban Talaya; los dos primeros, Titulares de de Economía Aplicada y la última Titular en el área de Comercialización y Organización de mercados. En ellos se estudia la evolución de las regiones españolas tras la integración en la Unión, se comparan las políticas sociales de España con el resto de la Unión y se analiza el sector turístico español, como máximo exponente de una fuente básica de ingresos para nuestra economía, que también necesita adaptarse al nuevo entorno europeo. La política regional y la política social europeas constituyen dos de las vías prioritarias de intervención de los fondos estructurales. Su correcto funcionamiento puede permitir que no sólo la unión monetaria, sino también la unión económica europea beneficien a nuestro país y permitan seguir el proceso de convergencia real con nuestro vecinos de mayor nivel de desarrollo.

Se trata, como es natural, de quince aportaciones que recogen la heterogeneidad, pero también la riqueza de enfoques, característica de nuestra Universidad en un tema multidisciplinar, como es la integración europea. Cabe esperar que el libro sea útil para los especialistas y estudiosos de temas europeos, y muy especialmente para quienes pretendan apreciar la situación de la economía española ante el desafío que va a suponer el inicio del próximo siglo.

Sólo resta agradecer la excelente disposición que han mostrado todos los profesores para participar en este proyecto, que ha sido expresamente apoyado por la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense, a través de su Decanato y del Centro de Estudios y Documentación Europea de Somosaguas (CEDES), así como por la Comisión Europea, a través de su oficina de representación en Madrid. Mi agradecimiento debe ir acompañado, evidentemente, del propósito de continuar esta tarea, mejorando las insuficiencias detectadas, de las que me considero único responsable. El debate sobre la economía española ante el reto de la unión monetaria europea está, lógicamente, tanto más abierto cuanto más se aproxima la hora de la verdad.

*José Antonio Nieto Solís*